

# **LA CASA DE LAS 1000 PUERTAS**

Ruth Soriano Gil

1<sup>o</sup>A

Era verano, mis padres tenían un viaje de trabajo así que me fui a casa de mi abuela a pasar unas semanas. Hacía tiempo que no veía a la abuela, creo que desde que tenía cinco años y ahora tengo doce.

Cuando llegué mi abuela me estaba esperando en su porche, la casa era enorme, blanca y verde. Mi abuela tenía el pelo medio blanco y corto, llevaba una falda larga y granate que iba a juego con una blusa blanca.

Se me acercó y me dijo con voz amable – cariño, ven, te llevo a tu habitación –

Por dentro la casa parecía aún más grande, las paredes estaban llenas de cuadros de todos sus antepasados y de lugares que nunca habría podido imaginar. Cuando llegué a mi habitación me quedé en ‘shock’, era la habitación más bonita que había visto en mi vida. Las paredes eran morado pastel, los muebles blancos y tenía una ventana de la cual se veía todo el campo y más allá en el horizonte, hasta donde ya no alcanzaba la vista. Mi abuela me dijo que guardara las cosas, que cuando estuviera lista bajara y me enseñaría toda la casa.

Yo empecé a guardarme la ropa, cuando de repente vi a alguien por la ventana. Era un chico. Abrí la ventana y lo saludé con la mano, pero al verme empezó a correr hacia una casa mucho más pequeña. Yo quería saber por qué corría, así que para que mi abuela no viera que me iba sin guardar las cosas, me subí a la ventana y salté a un árbol cercano, llegué al suelo de un salto y lo seguí. Cuando lo alcancé le pregunté por qué huía de mí. Él me dijo que su abuelo le había dicho que no se acercara a la casa ni hablase con nadie que había salido de allí, ya que ocurrían cosas muy malas. Yo le contesté que eso era una tontería, que solo vivía mi abuela, y ahora yo también.

Para demostrárselo, lo cogí del brazo y lo arrastré hasta la casa de mi abuela y entré con él a la cocina donde estaba ella. Le conté todo lo que me dijo ese niño y ella nos dijo que no pasaba nada en esa casa.

Antes de que el niño se fuera a su casa mucho más tranquilo, le pregunté su nombre, ya que habíamos estado toda la tarde juntos y ni siquiera sabía cómo se llamaba. Me dijo que se llamaba Luís, y yo le respondí que mi nombre era

Judith, ya que tampoco se lo había dicho antes. Con todo el jaleo no nos habíamos podido presentar.

Esa noche pensé en lo que me dijo Luís sobre la casa de mi abuela, pero pensé que sería una antigua leyenda o historias para asustar a los niños.

Luís y yo seguimos quedando y jugando juntos, no había día que estuviésemos separados.

Todo pasaba con normalidad, hasta que un día le invité a una fiesta de pijamas y mientras hablábamos en mi habitación oímos un ruido muy fuerte que venía del sótano. Así que decidimos ir a ver qué pasaba. Bajamos al sótano y vimos una luz encendida, abrimos un poco la puerta y vimos a mi abuela con una túnica negra haciendo un baile muy raro encima de una plataforma con unas cosas escritas en un idioma muy raro, y entonces empezó a decir:

- Casa casita vuelve a la realidad y conduce a los que no son deseados al más allá.

Pero antes de que dijera algo más Luís se cayó encima de mí y la puerta se abrió del todo, de manera que mi abuela nos descubrió.

Entonces nos dijo – habéis visto demasiado – levantó una pequeña palanca que había en la plataforma y empezamos a caer. No entendía nada, y cuando llegamos al suelo no sabía dónde estábamos. Era un pasillo que parecía infinito lleno de puertas, cada una de un color distinto. Luís abrió una puerta y metió la cabeza, de repente salió por la de enfrente. Yo también abrí la que tenía delante de mí y vi que dentro había una cocina muy siniestra que estaba del revés. Entonces Luís me contó que donde estábamos era exactamente igual que lo que le contó su abuelo, y también le dijo qué si no se encontraba la salida antes de que acabase el día, aquellos que estaban en la casa nunca más saldrían de allí.

Estuvimos casi dos horas abriendo esas coloridas puertas, pero en ninguna encontramos una salida. No sabíamos que más hacer....

Pero de repente oí un grito, era Luís, estaba agarrado al borde de una sala que no tenía suelo. Intenté agarrarlo, pero yo también caí.

En aquel momento toda esperanza de salir de ahí desapareció en mí. Caímos a algo que parecía una celda a la que apenas entraba la luz por una pequeña ventana con rejas oxidadas. Yo solo quería despertarme de este horrible sueño y que todo fuera fruto de mi imaginación, pero era real y nunca podríamos salir.

En ese momento Luís me dijo: Judith, ¿no te das cuenta que podemos salir por aquella diminuta ventana?

No creía que diría esto per le debo la vida a una ventana.

Con ayuda de unas piedras tiramos las rejas y salimos. Lo que vimos nos dejó de piedra, volvíamos a estar en el sótano. Todo era igual salvo que los muebles tenían cara, patas y andaban por la casa. Entonces vi a mi abuela y ella dijo: Vaya vaya, debéis de ser los primeros en salir con vida de ahí. Pero no saldréis vivos de aquí. ¿Sabéis? Hoy estoy amable y os daré una oportunidad, solo debéis traerme la llave que cierra todas las puertas, pero no abre ninguna. Os dejo hasta la medianoche.

- ¿Y qué pierdes tu si nosotros ganamos? Pregunté yo.
- Si vosotros ganáis, me iré con la casa y no volveré más.

Luís no paraba de preguntarme qué íbamos a hacer, pero yo tenía el plan perfecto. Le dije que me siguiera la corriente y me fui al sótano donde estaba mi abuela y le dije:

- Ya la encontramos.
- Y, ¿dónde está? - Me respondió ella.
- Ahí abajo – Señalé el agujero por donde nos caímos.
- Yo no veo nada – Me respondió.
- Mira mejor

La cogí y la empujé hacia el vacío.

No nos lo podíamos creer, mi abuela desapareció y pensamos que todo había acabado. Pero entonces nos dimos cuenta que seguíamos en la casa.

Lo único que se nos ocurría que podíamos hacer era incendiarla, hasta que Luís me enseñó un viejo libro y me dijo:

- De aquí es donde sacó los conjuros tu abuela, a lo mejor hay uno para destruirla.

Y por suerte lo había, así que juntos gritamos:

- ¡Ya nos cansamos, la fiesta se acabó, conviértete en cenizas y abandona esta vida!

Nuestras palabras se hicieron realidad y donde estaba la casa ya solo había cenizas, pero antes de que pudieras decir algo empecé a oír un ruido.

Pi pi pi pi pi pi pi

Y cuando me di cuenta estaba en mi casa. Todo había sido un sueño.

Casi mato a mi imaginación por crear algo tan horrible, pero ese mismo día mi profesora nos dijo que había llegado un niño nuevo... ¡Luís!

Yo lo miré. El me miró. Y todas las dudas que teníamos se acabaron, bueno, casi todas.

**FIN**